

EL CAMBIO DE ETAPA

Septiembre: comienza un nuevo curso escolar. Diferentes sensaciones y estímulos recorren los variados estadios evolutivos de quienes acuden al colegio. Durante su escolarización, los niños y niñas crecen, comparten, expresan una amplia gama de sentimientos y emociones; activan su presencia en un mundo que los envuelve: construyen su personalidad centrando su atención en una tarea que ocupa entre el 60 y el 70% de su actividad diaria.

Todos somos conscientes de la importancia de los primeros días de curso. Los cambios existentes influyen en el alumno y obligan a éste a amoldarse a la nueva perspectiva ofrecida. Estas modificaciones están más acentuadas cuando el alumno o la alumna transita de etapa provocado, por lo general, por un nuevo contexto donde todo resulta novedoso: profesores, asignaturas, compañeros, obligaciones... relaciones.

La acogida en el primer curso de cada etapa es clave. El alumno se tiene que sentir a gusto, participe de la clase y no sumergido en el anonimato. Debe ser consciente de su nueva situación e ir asumiendo el ritmo de exigencias de manera paulatina. Para lograrlo, los profesores, coordinados por los tutores o profesores base, tienen gran parte de responsabilidad. Algo imprescindible, no extendido de manera oficial, resulta la información recibida de los profesores del curso anterior. Informes, entrevistas entre docentes de una y otra etapa y memorias actualizadas, elaborados en el momento idóneo, ayudan a establecer nuestros “primeros pasos” con los alumnos de manera más personalizada y eficaz.

Pero la responsabilidad en estas circunstancias no sólo recae en alumnos y profesores, los padres tienen mucho que aportar para entrar con buen pié en el inicio de etapa. En casa hay que trabajar, sin dramatizar ni fomentar el miedo, cuáles van a ser las exigencias y cuáles las gratificaciones, y no nos referimos al último modelo de videoconsola, que obtendrá a lo largo del curso. El crecimiento personal o potenciar la motivación interna por superar nuevos retos son aspectos pivotaes en la formación como alumno y, sobre todo, como persona. Si además, se le añade un aspecto no siempre valorado en su justa medida como es el de favorecer que el alumno o el hijo posea un nivel de frustración ajustado, comprendemos la importancia de aunar esfuerzos, especialmente en estos inicios donde no son pocos los que se “atascan” o se sienten bloqueados.

Si se logra una comunicación fluida no sólo en línea horizontal, profesores del mismo curso, sino también vertical, entre profesores de diversas etapas, unido a un planteamiento oficial, con sus documentos y sus tiempos establecidos, apoyado todo esto con una colaboración directa familia-escuela, obviamente no todos los problemas estarán resueltos pero, sin duda, no será porque las condiciones no sean las apropiadas... ■